

Tres cédulas por un puesto de machetero

Manuel Valdés Paz

21/10/02:8

"A mí no hay quien me haga cuentos de aquellas elecciones, de la falsa democracia imperante en Cuba antes del triunfo revolucionario, porque mi papá tuvo que dar tres cédulas electorales para conseguirme un puesto de machetero."

Los recuerdos se mantienen imborrables en la mente del humilde campesino nacido en la zona de Esterito, en el actual municipio holguinero de Banes, quien a la edad de 15 años se vio precisado a empuñar la mocha para ayudar al sustento familiar.

Lo único bueno que heredó Gelacio Hidalgo Soayero de aquel pasado incierto de explotación capitalista es la dedicación y espíritu emprendedor ante cada tarea, esos que luego del enero triunfante lo llevaron a estudiar y lo hicieron merecedor de la condición de Héroe del Trabajo de la República de Cuba.

"Las cédulas -rememora con precisión- se las entregó a un sargento político al que le decían niño Gandol y se encargaba de recoger votos para Barbarito Rojas, el alcalde de Antilla.

"Enseguida salí en la bolsa de trabajo de la compañía americana United Fruit, dueña del antiguo central Macabí, hoy Nicaragua. Allí me dieron una chapa, la número 17355, y pude empezar a picar caña en un lugar cercano, llamado Cuatro Veredas.

"Se ganaba muy poco, el ciento de arrobas de caña, cortado y alzado a mano, valía centavos, y cuando acababa la zafra y venía el tiempo muerto había que salir mendigar trabajo con los colonos."

A los 64 años de edad, Gelacio Hidalgo se mantiene firme en su puesto de preparador de máquinas herramientas en la fábrica de implementos agrícolas Héroes del 26 de Julio, de Holguín, desde el cual sigue contribuyendo al desarrollo del país con sus innovaciones y esfuerzo adicional.

Por eso a este Héroe proletario, formado en una sociedad socialista mucho más justa, no hay quien le hable de cambios ni retornos. "Prefiero morir una y mil veces antes de que vuelva aquel régimen, en que la política era un negocio".